

un madero, y con latigos armados de plomo y de hierro le azótan tan cruelmente y tanto, que sus carnes caen á pedazos, y se podría, segun la expresion del profeta, contar sus huesos <sup>1</sup>.

Oh! cristianos, viendole así cubierto de sangre y de llagas, reconocamos por esta átroz expiacion la enormidad del pecado. El estado á que habia sido reducido hubiéra debido mover á compasion á estos barbaros; pero se diria que la vista de la sangre los hace más feroces. Ellos han oido hablar de su poder regio; para burlarse, lo coronan de espinas, que le clavan en la cabeza, y, por irrision, le ponen en la mano una caña, á manera de cetro; le cubren las espaldas con una vieja capa de purpura, y doblando, por escarnio la rodilla delante él, exclaman: Yo te saludo, rey de los Judios <sup>2</sup>.

1. Ps. xxi, 48. — Los azótes eran un suplicio barbaro, acostumbrado entre los Romanos, séa como castigo, sobre todo para los esclavos por delitos que no merecian la muerte, séa como un preludio de la pena de muerte, séa como instrumento de tortura, *questio per tormento*, para obligar al culpable á confesar su crimen. Se servia para los azótes, de delgadas varas de fresno, ó de latigos de cuero, armados de pequeñas bolas de plomo ó de hierro. No habia ejemplo de sobrevivir los pacientes despues de estos rudos golpes. *Ministorum immanitate multi sub ejus flagellis interiire*. Ulpiano, *De penis*, lib. 8. Los azótes impuestos á Nuestro Señor tuvieron un caracter particular de crueldad; porque, por una parte, Pilatos queria, por la atrocidad misma del tratamiento que le hacia sufrir, excitar la compasion del pueblo, para poder luego soltarle; mientras que, por otra, los soldados romanos, tomando estos azótes cómo un medio para que declarára, buscaban á fuerza de golpes arrancar al Señor lo que no resultaba del proceso contra él formado. (Sepp. *Historia de N.-S. J.-C.*)

2. Joan. xix, 3. — Si, Jesus es mi Rey, el Rey del Universo; el Rey del afecto y del amor, que dá su vida por sus subditos... Su corona de espinas es más gloriosa que todas las coronas de oro y de perlas que brillan en la cabeza de los reyes de la tierra. Su manto réal, empañado en sangre, hace palidecer la purpura de los reyes. Su cetro de caña

Es en este estado que Pilatos lo presenta á la turba de los Judios, afirmando nuevamente su inocencia y añadiendo: *Hé aqui al hombre* <sup>1</sup>! Es decir: Hé aqui al hombre del cuál quereis desháceros. Véd si esto merece la pena, puesto que vá á morir de debilidad. Pero una vez más es engañado Pilatos en sus calculos, porque el pueblo, excitado siempre por la Sinágoa, pide á grandes gritos: *Que sea crucifido* <sup>2</sup>. Pilatos busca todavia otros recursos, y pregunta á los Judios si debe ser crucifido su rey. Pero ellos le responden con doble furor: *No tenemos otro rey más que el Cesar* <sup>3</sup>. A esta palabra, la équidad abandona definitivamente al injusto y

romperá el cetro de hierro de sus enemigos, y muy pronto verá todo el universo á sus pies. (Dehaut, loc. cit.)

1. Joan. xix, 5. — *Hé aqui al hombre*! Oh pecador! hé aqui al hombre, tal cómo lo han hecho tus pecados! Es un gusano de tierra, mejor que un hombre: *Vermis, et non homo*. Vé á que grado de abyeccion le há reducido el amor que tiene por tí. — Hé aqui al hombre que debemos tomar por modelo, sobre las huellas del cuál debemos seguir, si queremos participar de la hérencia de los hijos de Dios! Oh cristiano! le asemejas? — Es el hombre de dolor, y tu lo eres el de la sensualidad y de los placeres; es el hombre en el colmo de la humillacion, y tu estás henchido de orgullo. — Con su corona de espinas y el cetro de caña, no es menos el rey del universo y de todos los siglos; no es menos nuestro Rey... Somos sus fieles subditos?... No esperémos, para reconocerle, á que baje en nubes del cielo para juzgarnos. (Dehaut, loc. cit.)

2. Mat. xxvii, 23.

3. Joan. xix, 15. — *No tenemos otro rey más que el Cesar*. Los obcecados! Prefiéren el yugo de un emperador pagano al de su Rey verdadero y legitimo, de su Mesias libertador, que les prometian, desde hacía mucho tiempo, los profetas. — Asi el pecador prefiere al yugo paternal de Dios, el del hierro de Satanás. A ejemplo de los Judios exclama: No quiero otro rey más que el demonio de la avaricia ó de la impureza... En cuánto á Jesus, que muera, que séa crucificado... Ellos reconocerán un dia, á su costa, el dueño que han élegido y preferido á Dios... Dios, á su vez, los renegará y los rechazará: *Discedite a me, maledicti*. (Dehaut, loc. cit.)

debil Pilatos. No obstante, creyendo ponerse á cubierto del crimen que iba á ser cometido con su complicidad, se hace llevar agua, y levandose las manos delante del pueblo, exclama: *Soy inocente de la sangre de este justo, sois vosotros quiénes la derramais*<sup>1</sup>. Despues lo abandonó para ser crucificado. Cuántos que, cómo Pilatos, porque no hacen el mal que deben impedir, se creen honrados y justos, que la conciencia y Díos condenan! Grave asunto de examen para los padres y madres, para los jefes de familia, y para todos los que están revestidos de alguna autoridad cualquiera.

III. — *Crucifixion y muerte de Jesus.* — Desde que Jesus les hubo sido entregado por Pilatos, los Judios se apoderaron de él con señales de una alegría feroz. Continuando á prodigarle golpes y ultrajes, le despojaron del manto de púrpura, le entregaron sus vestidos, le cargaron su cruz y le condujeron con dos criminales condenados al mismo suplicio que él, al lugar de las ejecuciones, que era el Calvario<sup>2</sup>.

1. Matth. xxvii, 24. — Tametsi lavit manus seque innocentem esse dicebat, mollis tamen parumque virilis animi fuit ille permissio, ignavis simeque id admodum gessit: oportebat enim nullatenus illum eis tradere, quin potius eripere, sicut postea tribunus Paulum. Act. xxi, 33. (S. JOAN. CHRYSOST. in Luc. xxiii, 22). — Laverit licet manus Pilatus, tamen sua facta non diluit: quamvis abstergere se putaverit justis sanguinem de suis membris, eodem tamen sanguine mens ejus tenetur infecta; ipse enim occidit Christum, qui eum tradidit occidendum. Judex enim bonus et constans, ne sanguinem innocentis addiceret, nec invidiæ cedere debuit, nec timere. (S. AUG. Serm. 118. De Temp.).

2. Este lugar era así nombrado, sea porque era un montecillo redondo y despojado de toda vegetacion, ofreciendo la imagen de un craneo; sea porque la tierra ocultaba las cabezas de los criminales que habian sido enterrados; ó bien, cómo pretende Origenes, in Mat. iii, 44, por consecuencia de una tradicion, confirmada por la mayoría de los Santos Padres, segun la cuál Adán, el primer pecador, habia sido enterrado en este lugar. (Dehaut, loc. cit.) — 1º Llevando Jesus su cruz es objeto de

Sin embargo, cómo no tenia más que las fuerzas humanas, y estas estaban agotadas por todo lo que habia sufrido desde la vispera por la tarde, no tardó en sucumbir bajo el peso de su cruz. Temiendo sin duda sus enemigos verle espirar en el camino, obligaron á un hombre, llamado Simon, de la ciudad de Cirinea, á ayudarle á llevar la cruz detrás de él<sup>1</sup>. Una gran muchedumbre seguía, sobrecitada y aullando. Tambien habia mujeres que lloraban, á las cuáles Jesus, que no se quejaba de nada, dirigió palabras de consuelo<sup>2</sup>.

dolor y de compuncion. 2º Llevando Jesus su cruz es objeto de consuelo y de dulzura. 3º Llevando Jesus su cruz es objeto de imitacion. (Nouet, Melit, 4ª semana de Cuaresma. Jueves.)

1. *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus.* Unde Glossa: « Prior Dominus crucem portat, qui prior passus est; postea imposita est Simoni Cyrenæo, post Christum portanda, quia debemus sequi vestigia ejus. » Unde, ut dicit Ambrosius, non præcessit Simon, sed sequebatur. Hinc Dominus in Evangelio: *Si quis vult post me venire, tollat crucem suam quotidie, et sequatur me...* Hic nota quod quatuor portaverunt crucem etiam materialem, scilicet: Iatro sinister, qui significat impœnitentes, qui de cruce præsentis pœnalitatis transeunt ad crucem æternæ calamitatis; Iatro dexter, qui significat vere pœnitentes; Simon, qui significat de pœnitentia murmurantes; Christus, qui significat innocentes, aliorum peccata portantes. Primi sustinent pœnam, sed non faciunt pœnitentiam: secundi faciunt pœnitentiam, meritoriam et propriam; tertii faciunt pœnitentiam, sed non meritoriam; quarti faciunt pœnitentiam non propriam, sed meritoriam. Primo itaque Jesus crucem suam quandiu poterat bajulavit; postea imposita est Simoni congruo ordine mysterii. (LUDOLPH. Vita D. N. J.-C. 2. p. c. 62, n. 35 et 36).

2. *Hijas de Jerusalem, no llereis por mi, sino por vosotras mismas.* Y cómo! hermanos míos, podía haber algo más digno de lagrimas, que el estado de este divino Salvador? El Hijo de Dios traicionado por un perfido discipulo, abrumado de oprobios y de ignominias, llevado de tribunal en tribunal, escarnecido y destrozado á golpes; la inocencia misma condenada á los más horribles tormentos,

Después de muchas caídas, Jesús, extenuado, cubierto de polvo, de salivas, de sangre, y no pudiendo apenas arrastrarse, llega por

cargada con el instrumento de su suplicio, y sucumbiendo bajo su peso! podía haber un espectáculo más digno de compasión, un objeto más digno de lágrimas? Si, hermanos míos, es él mismo quien vá hacernos saber, oigámoslo: *Si se trata así á la madera verde, qué se hará con la seca?* Es decir, hermanos míos, si el que es la inocencia misma, que no tiene sobre sí más que la apariencia del pecado, sufre hasta este punto los rigores de la venganza divina, qué será del hombre completamente cubierto por la mancha demasiado real del pecado? — Y hé aquí, hermanos míos, lo que más que todos los sufrimientos del Salvador, debe excitar nuestro dolor y hacer correr nuestras lágrimas; hé aquí un estado más desgraciado y más digno de lágrimas, que el del Salvador subiéndolo al Calvario, cargado con la cruz. Es el estado de pecado, es el estado de un alma cargada con el peso de sus iniquidades. — En efecto, hermanos míos, Jesús en su pasión se encuentra expuesto al furor de los malvados, cubierto de oprobio y de ignominia á los ojos de los hombres; pero es un objeto de amor y de admiración para el cielo y para la tierra; es el objeto de las complacencias de su padre celestial. Es entonces cuándo el Todopoderoso dirigiendo sobre esta víctima voluntaria una mirada de amor, y contemplándola con admiración, parece decir: *Hic est filius meus in quo bene mihi complacui*: Hé aquí á mi hijo en quien hé puesto mis complacencias. Pero el pecador, caído en las manos del demonio, es objeto de la colera y de las venganzas celestiales. Aunque fué en la tierra rodeado de respeto y de veneración, despojado de los dónes de la gracia, cubierto de todas las manchas del pecado, es un objeto de horror á los ojos de Dios! — Jesús sufre la sentencia injusta que le condena á una muerte infame, á una muerte horrible. Anda penosamente hacia el lugar de su suplicio, cargado con su cruz; es pegado á este patíbulo cómo un criminal. El muere, pero muere inocente, y su muerte le cubre de gloria, y hace brillar su poder. Todas las criaturas, todos los elementos consternados rinden homenaje á su divinidad: el sol se oscurece, la tierra tiembla, las peñas se abren, los muertos resucitan. El muere; pero su muerte salva al mundo, y es un triunfo sobre la muerte y el infierno. El muere; su muerte le abre, y á todos

fin á la cima del Calvario. Al instante sus verdugos, se arrojan sobre él, le arrancan los vestidos, le tienden sobre la cruz y lo clavan

los justos que esperaban su venida, la mansión de la gloria. — Y el pecador, hermanos míos, no sufre también la sentencia de muerte mucho más cruel y mucho más infame? Esta muerte la merece; la sentencia que le condena está conforme con las reglas de la equidad. Y él también anda penosamente por una vía difícil y espínosa, llevando el peso de sus iniquidades, desgarrado por los remordimientos de una conciencia criminal. El muere, pero de una muerte eterna; y al morir, herido por los anátemas del cielo, cae en las manos de los demonios, y rueda á los abismos éternos. — Ah! pecador, es cierto decir que tu estado es más digno de lágrimas que no lo era el del Salvador padeciendo. Es á ti que se dirigen las palabras de Jesús: *Nolite flere me, fleta super vos*: No lloreis por mí, llorad por vosotros mismos. Sin embargo, hermanos míos, lo diré? por desgraciado que sea el estado de un alma en pecado, hay algo más triste todavía, más digno de lágrimas, y es que, reducido á este estado, no se está conmovido de ninguna manera! no se llora! — Ay! estas lágrimas que prodigamos por todas partes, se secan cuando se trata del pecado. Que lleguemos á sufrir algunos reveses de fortuna, nos desolamos y lloramos. Que la muerte nos arrebatase una persona querida, un padre, una madre, un esposo, una esposa, un hijo muy querido, estamos inconsolables, no tenemos bastantes lágrimas para deplorar una desgracia semejante. Pero, que el pecado nos haga perder nuestro más precioso tesoro, nuestra inocencia, la amistad de Dios, somos insensibles á esta pérdida, no lloramos! Que el pecado hiéra de muerte lo que debe sernos más querido que un padre, que una madre, que un esposo, que una esposa, y que los hijos, nuestra alma, y recibimos este golpe fatal sin conmovernos y no lloramos! Funesta insensibilidad! ceguedad verdaderamente digna de lágrimas! Si, hermanos míos, este estado de insensibilidad, esta ceguedad, hé aquí lo que más que el sufrimiento de Jesús y más también que el estado de muerte á que el pecado reduce nuestra alma, debe hacer correr nuestras lágrimas. — Cristianos, que, durante estos días consagrados á honrar los dolorosos misterios de la pasión y de la muerte del Hijo de Dios, os apresurais á compartir con la Iglesia, los dolores de su divino Esposo; que

á grandes martillazos. Despues le levantan entre el cielo y la tierra, y dejan caer el pie de la cruz en el agujero destinado á recibirla, en dónde la fijan.

Enemigos de Jesus, contemplád á vuestra victima, y regocijados por vuestra victoria. El dia de mañana será terrible. Porque la sangre de Jesus, al caer sobre vosotros y sobre vuestros hijos, segun

venis á mezclar vuestras lagrimas con sus lagrimas, y, no obstante, os pudris en el estado de pecado, y no pensais en salir de él viniendo á lavaros en la piscina sagrada, ah! no lo dudeis, es á vosotros que se dirigen las tiernas palabras del Salvador á la hijas de Jerusalem: *Nolite flere super me, flete super vos*: No lloreis por mí, llorad por vosotras mismas; llorad por vuestra inocencia, por la amistad de vuestro Dios que habeis perdido; llorad por vuestra alma que el pecado há muerto; llorad por los terribles castigos que os amenazan. Ay! vosotros no véis ahora el triste estado á que os há reducido el pecado, y no sabeis cuán horrible es; pero un momento llegará en que maldeciréis el dia que os há visto nacer y el vientre que os há llevado, y en que diréis á las montañas: Caed sobre mí; y á los montes: Aplastadme. Pecadores, que en este dia venis á compartir mis sufrimientos, á regar mi sepulcro con vuestras lagrimas, dejad, dejad de llorar por mí, y llorad por vosotros mismos: *Nolite flere super me, flete super vos*. — Sin embargo, Dios no permita, hermanos míos, por grandes pecadores que podais ser, que yo censure la piadosa actitud en que os presentais viniendo con la Iglesia á llorar sobre la tumba de Jesus, ni creeros insensibles á lo que motiva el dolor y las lagrimas de los verdaderos fieles. Pero, yo os ruego, que no sea ése el unico objeto de vuestro dolor y de vuestras lagrimas; entrad en vosotros mismos; ved el horrible estado á que há reducido el pecado á vuestra alma, y deplorad amargamente y con sinceridad la desgracia que habeis tenido de caer en él. Oh! tan horrible cómo es, si lo deplorais, vosotros lo cambiaréis y saldréis de él; vuestras lagrimas, mezcladas con la sangre de vuestro Salvador, borrarán las manchas que el pecado há puesto en vuestra alma, y que os hacen á sus ojos un objeto de horror y de indignación. Ellas os volverán vuestros derechos á su amistad y á la felicidad del cielo. (*El Apostol de las aldeas*. Exhortaciones para el Viernes Santo).

vuestro sacrilego deséo, vá á ser para vosotros y toda vuestra raza una garantia de ruina y de reprobacion.

Y, sin embargo, su odio no está todavia satisfecho. Mientras que Jesus vivirá, ellos le atormentarán y le insultarán. La sed ocasionada por la perdida de su sangre es atróz, y asi lo hace oír; y para apagarla, no se encuentra que ofrecerle más que vinagre<sup>1</sup>. Una tierna queja á su Padre es formulada por sus labios: *Eli, Eli, lamma sabactani*, exclama, lo que quiere decir: *Dios mio, Dios mio, porqué me habeis abandonado*<sup>2</sup>? Y sus enemigos se burlan diciendo: *Mira, llama á Elias; véamos si viene á libertarlo*<sup>3</sup>. Eran sobre todo los principales de la nacion que se complacian en insultarle: *Há salvado la vida á los demás*, deciam mirandole, *qué se la salve á si propio, si es Cristo, el elegido por Dios*<sup>4</sup>. Y tambien: *si es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y creeremos en él*<sup>5</sup>.

1. Primo, acetum ei dederunt ad illusionem, quia ei *illudebant*, ut ait Lucas, xxiii, 36; secundo, ad tormentum, ut in siti non dulci et suavi, sed acri et acetoso potu eum cruciarent; tertio, ut sitim ejus non tam exstinguerent, quam augerent: nam acetum, licet initio sitim levare videatur, mox tamen eam auget, et quia siccum est, desiccat valde; quarto, Baronius censet acetum Christo datum ut sanguinem stringendo et sistendo, ac stomachum cæteraque membra cum hyssope roborando, Christum diutius in vita conservaret ad hoc, ut cruciatus ejus esset productior et vehementior. (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* xxvii, 48). — Jésus goûtá le breuvage qu'on lui offrit, parce qu'il était amer... Apprenons à nous fortifier dans le boire et dans le manger; fuyons une sensualité qui a été cause de notre perte; souffrons sans murmure les mauvais goûts qui se trouvent dans ce qu'on nous apprête; sachons nous abstenir de ce qui pourrait nous faire plaisir, ou même de ce que nous croirions nous être nécessaire. C'est par l'immortification que le péché a commencé; c'est par la mortification que doit commencer la pénitence. (DUQUESNE, *L'Évang. méd.* 333. médit. 2. p.).

2. Matth. xxviii, 46. — 3. Matt. xxviii, 47, 49. — 4. Luc. xxiii, 35.

5. Mat. xxviii, 42. — Una sola circunstancia turbaba el triunfo del Sanedrín. Pilatos habia redactado un rotulo que hizo colocar encima

Pero Jesus, en la cruz, aun en medio de las torturas y de los ultrajes, no se deja desviar un solo momento de la gran obra que realiza. El continua dándonos santos ejemplos, rogando á Dios á su Padre que perdonára á sus verdugos que no saben lo que se hacen.

de la cabeza de Jesus, diciendo: *Jesus de Nazaret, rey de los Judios*. Muchos podian leer estas palabras, porque la inscripcion estaba en tres idiomas: hebreo, griego y latin. Los pontifices reclamaron contra esto, por creerlo una injuria para su nacion: *No escribais rey de los Judios*, le digeron, *sinó que él se ha titulado rey de los Judios*. Pilatos, importunado, no los escucha. Segun todas las apariencias, él creía que Jesus era hijo de David, es decir, réalmente rey de los Judios, cómo lo habia nombrado siempre durante todo el proceso. Se contentó con responderles duramente: *Lo que hé escrito, escrito está*. « Que la dignidad réal de Jesus sea escrita en lengua hebráica, que es el idioma del pueblo de Dios; en lengua griega, que es la de los doctos y filosofos, y en lengua romana, que es la del imperio y del mundo. Y vosotros, Griegos, inventores de las artes; vosotros, Judios, herederos de las promesas, y vosotros, Romanos, dueños de la tierra, venid á leer! » (Bossuet). -- Los evangelistas han notado otra circunstancia, en la cuál podemos reconocer la misericordia que quiso multiplicar y realizar las profecias hasta en los menores detalles para ayudar nuestra incredulidad. Despues de haber crucificado á Jesus, los soldados se apoderaron de sus vestidos y los dividieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos; pero sortearon la tunica, que no tenia costura. El profeta habia dicho: *Se dividiran mi traje entre ellos y mi tunica sera sorteada*. Judios y paganos, jueces, grandes, doctores, pueblo y soldados, todos los que han insultado, golpeado, entregado á Jesus, todos los que le han escupido, todos los que le han matado, todos han encendido otras tantas antorchas que hacen resplandecer su divinidad; no han dado un golpe que no desgarrase algun trozo del velo; más se han encarnizado con el hombre, más han descubierto al Dios. — Otras profecias germinaban en el Calvario, para cumplirse más tarde. La Pasion de Jesucristo debia suministrar el tipo de los sufrimientos triunfantes de su Iglesia, siempre victoriosa sobre el oléaje rugiente de la burla. (Luis Veuillot, *La vida de N.-S. J.-C.* cap. 3, libro 8.

Continua convirtiendo pecadores cuyo corazón no há hecho un pacto con el mal, tocando el de uno de los ladrones crucificado á su lado, y prometiendo hacerle entrar en el mismo dia en el paraíso con él. Por ultimo, nos dá á todos por madre á la suya propia, para que, amándonos cómo una madre ama á sus hijos, Maria trabajase por la salvacion de cada uno de nosotros, cómo ella habia trabajado por la salvacion general del mundo<sup>1</sup>.

1. *Mujer, hé ahí á tu hijo...* Comprendamos el misterio. San Juan representa aquí á todos los cristianos, somos nosotros todos que Jesus dá por hijos á su madre; y es quizás por esto que San Juan no es designado aquí por su propio nombre, sinó por el de discipulo que Jesus amaba. Y sin perjuicio de la singular prerrogativa de San Juan, nosotros somos todos discipulos de Jesus, y discipulos que há amado hasta derramar su sangre por nosotros. Al darnos por hijos á su madre, Jesus nos asocia á él mismo de una manera invisible. No dice, hablando de San Juan: Hé ahí un segundo hijo que yo te doy y que ocupará mi puesto; sinó sencillamente: *Hé ahí á tu hijo*. Jesus está en nosotros y nosotros con Jesus; no hacemos con Jesus más que un hijo y un Cristo, más que un cuerpo del cuál es el jefe y nosotros los miembros. No hacemos con él más que un hijo de Maria, más que un hijo de Dios; él, Hijo natural y consustancial; y nosotros, hijos adoptivos, pero no haciendo más que uno con él para no hacer más que uno con Dios. Por ultimo, Jesus no dá á Maria el nombre de Madre, sinó el de mujer, y esto es tambien otro misterio; porque del mismo modo que él no se há llamado nunca de otra manera más que Hijo del hombre, para hacernos entender que él es este hijo prometido al primer hombre, que debe aplastar la cabeza de la serpiente, de igual modo no há llamado nunca á Maria más que por el nombre de mujer, para hacernos comprender que ella es ésta mujer, anunciada desde el principio del mundo, que debe parir á este Hijo. A nosotros corresponde, cómo hermanos adoptivos de Jesucristo, y no haciendo con él más que un mismo Hijo de Maria, mostrarnos dignos de nuestro origen, de nuestro nuevo nacimiento, de nuestra adopcion, aplastando la cabeza de la serpiente, siendo éternamente sus enemigos y no teniendo más que sentimientos opuestos á los del infernal dragon. (Duquesne, *El Evang. medit.* 336, medit.)